

El camino exige continuidad, responsabilidad institucional y voluntad política. El nuevo sistema de tierras debe ir acompañado de medidas de reparación, reconocimiento efectivo e inversión habilitante. El desafío es grande, pero el mandato es claro: avanzar hacia soluciones duraderas que afiancen la paz, fortalezcan la democracia y promuevan el buen vivir.